

Comunicación: Globalización, multiculturalidad y comunicación

Ángela García Cabrera

INTRODUCCIÓN:

Señoras y señores, muy buenas noches. Antes que nada, deseo expresar mis más sinceras felicitaciones al Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias, Sede Gran Canaria, y con ello a su Director, D. Policarpo Delgado, y Secretario General, D. Luis M^º. Guerra, por su gran visión de futuro en la elección del tema de estas “VIII Jornadas de Teología: Palabra que permanece”, y por su magnífica organización.

El tema de mi conferencia se concentra en: “La globalización: Sus varias caras; la multiculturalidad y la comunicación”, tres conceptos, una trilogía, como todos sabemos, de rabiosa actualidad.

La he dividido en tres partes. En la primera parte, me centraré en el concepto de “La Globalización”: su significado, origen, etapas y evolución hasta el presente, y, también, a grandes rasgos, en la otra cara de la Globalización: La globalización alternativa: Una de las caras de la globalización tan poco atractivas como desconocida. En la segunda parte, daré una visión sintética de unos de los muchos resultados de la globalización, –el multiculturalismo– y sus implicaciones en nuestra sociedad globalizada, para, en la tercera parte culminar esta conferencia con el tercer componente de esta trilogía, la comunicación, para, a continuación, concluir con algunas reflexiones puntuales acerca del tema en su conjunto.

Más que tres conceptos complejos –globalización, multiculturalismo y comunicación– son realidades vigentes, recíprocamente conectadas que dibujan con particular nitidez la fisonomía de las sociedades del siglo XXI. En la equilibrada crítica y razonable interacción de reconocimiento dialógico de esta trilogía se juega la posibilidad de conformar una nueva sociedad multicultural que favorezca la dignidad y los intereses de los seres humanos.

I. VISIÓN GLOBAL

A medida que avanza el siglo XXI, se nos impone la evidencia de tres grandes realidades como elementos constitutivos y claves de identidad de las sociedades del nuevo milenio: La globalización, el multiculturalismo y la comunicación. Si observamos la realidad social detenidamente, nos daremos cuenta de que en la actualidad no hay autor, conferencia, seminario, debate, opinión, rumor o publicación en los que no se comente o se trabaje, de alguna manera, y desde diferentes perspectivas, alguno de los tres temas o los tres, al mismo tiempo.

Estas tres realidades, aparentemente intangibles pero igualmente densas, están ahí, estrechamente conectadas y tienen implicaciones recíprocas que no son fáciles de discernir por las consecuencias y ambigüedades que encierran. Se trata de un discurso lleno de paradójicos contrastes, cargados de ambigüedades y de altas dosis ideológicas. Es un hecho evidente: ante nuestros ojos circulan informaciones, bienes y servicios procedentes de las más diferentes y extrañas latitudes del mundo, con la velocidad del satélite y la fibra óptica, y llegan a comunidades, grupos, colectivos, sociedades cada vez más homogenizadas por el mercado, pero más segmentadas por las tradiciones culturales locales o regionales, con expresiones simbólicas propias, en búsqueda apresurada de una identificación particular que les dé reconocimiento y visibilidad.

Frente a este escenario se plantean infinidad de preguntas que son objeto de toda suerte de debates, preguntas como:

- ¿Qué condicionamientos ejerce la globalización sobre el multiculturalismo y la comunicación?
- ¿Qué implicaciones tiene para las culturas locales, para las identidades regionales, el avasallador proceso de globalización?, entre otras,

- ¿Qué tienen que ver con esta problemática los fenómenos migratorios, de desplazamientos masivos?
- ¿Qué significa reconocer y respetar a todos como iguales?

Preguntas éstas por demás densas que no pretendemos resolver en este corto espacio; sólo intentamos reconfigurar a modo de esbozo de respuesta, a través de esta hipótesis un tanto utópica, pero susceptible de realización en alguna medida: La posibilidad de conformar una nueva sociedad multicultural en este nuevo milenio que realce y favorezca la dignidad y los intereses de los seres humanos sólo se alcanzará a través de la equilibrada, crítica y razonable interacción de reconocimiento dialógico de esta trilogía: Globalización, Multiculturalismo y Comunicación.

Hipótesis que abre a múltiples debates desde diferentes enfoques. Desde ese punto de vista, la realidad de estos conceptos nos plantea desafíos y contradicciones internas que describiremos en cada caso y que finalmente esperamos puedan resolverse en una alternativa razonable de solución: la del reconocimiento dialógico intercultural.

LA GLOBALIZACIÓN: Del discurso neoliberal a la reconfiguración del espacio-tiempo de la sociedad posmoderna

El discurso sobre la globalización es polisémicamente heterogéneo y, con frecuencia plagado de absolutizaciones e ideologizaciones. Cada autor lo interpreta y maneja según sus intereses conceptuales o ideológicos. No obstante esa limitación, aquí partimos del consenso generalizado de una realidad mundial que va a identificar con impronta imborrable el nuevo siglo: Un nuevo orden global. Esa realidad es insoslayable y aunque no la veamos, ni la apreciemos, transcurre inexorablemente. Así lo expresa R. Ortiz, especialista en Globalización y Mundialización de la cultura:

“Pensar la globalización de las sociedades es afirmar la existencia de procesos que comprenden a los grupos, las clases sociales, las naciones y los individuos”¹.

1 ORTIZ, Renato, (1998). *Otro Territorio – Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Convenio Andrés Bello, Bogotá, Colombia.

Hoy se habla de un ‘nuevo orden social global’ que pareciera dictaminar los contenidos y especificaciones de un ‘pensamiento único’ para la humanidad, teledirigidos desde centros de poder macroeconómicos, intangibles físicamente pero estratégicamente ubicados en el espacio virtual. Vivimos un cambio histórico radical, en el cual hemos pasado del intercambio de bienes y mercados a una etapa post-industrial de relaciones fundadas en el acceso a redes, donde la capacidad de utilizar la información se ha vuelto decisiva.

Dada la multiplicidad de aproximaciones descriptivas que pueden hacerse del fenómeno de la globalización, nos vamos a limitar aquí a contrastar la visión más generalizada, la que tiende a identificar perversamente la globalización con la ideología neoliberal capitalista y que conjuga el ‘pensamiento único’ con la fusión global de los mercados, con las apreciaciones críticas sobre la misma de dos investigadores científicos sociales: que son N. García Canclini y R. Ortiz.

La visión más invocada es la neoliberal capitalista, según la cual la globalización es un proceso esencialmente económico que apunta a la liberalización de los mercados y a la integración de las economías nacionales en un nuevo orden global. Esta liberalización, según los especialistas, conlleva un libre flujo de bienes y servicios, libre comercio, libre flujo de capitales, sin un epicentro materialmente identificable. Este proceso se inscribe dentro de la lógica de la economía neoliberal, esencialmente individualista, de capitalización creciente, de rentabilidad ilimitada y a través de mercados integrados y controlados globalmente.

Dentro de esa perspectiva caben solamente las economías ‘duras’, todas ellas ubicadas en lo que denominamos el primer mundo, que están en condiciones de competir a alto nivel, las demás, especialmente las del tercero y cuarto mundo, en consecuencia, se ven excluidas del juego y deben aceptar someterse a políticas macroeconómicas, impuestas, política y estratégicamente por: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Interamericano de Desarrollo, en el caso de América Latina (BID). El libro de sus políticas económicas sigue siendo de su uso exclusivo, anulando con ello todas las iniciativas regionales o locales y toda posibilidad de crítica de la organización social y productiva.

Desde esta cosmovisión, decir: globalización es decir occidentalización, con enfoque mayoritariamente norteamericano, ya que, al fin y al cabo, la economía mundial está cada vez más dominada por el poder económico de los EEUU. Se ha convertido en una máscara ideológica que disfraza el poder de las corporaciones de EEUU, –y también las del resto de países del primer mundo–

que están emergiendo, explotando y enriqueciéndose ellas mismas. Las consecuencias de tal enfoque “desenfrenado” nos ha traído, como consecuencia, la presente crisis financiera que está afectando al mundo entero.

Informes especializados recientes sobre las compañías más importantes del mundo capitalista, muestran que entre las 500 mayores compañías del mundo, todas, como acabamos de comentar, pertenecen al primer mundo: 244 son Norteamericanas; 196, Europeas y 45 Japonesas. Esta información es de hace dos años.

Una simple visión geográfica del mundo en relación con la globalización, nos ayudará a entender mejor este concepto de la globalización, que en el fondo tiene que ver con “intercambios, a todos los niveles”². Veamos:

- Una boutique, en Pórtland, Oregón, EEUU, hace tiempo, anuncia que vende “Ropa global”.
- Para puntualizar que se vive en tiempos post-soviéticos, una enorme marquesina en Moscú llama la atención a los consumidores anunciándoles la Super Tienda denominada “Global USA” y ubicada en la misma calle y a poca distancia de la tumba de Lenin.
- En un arrabal de la ciudad de Kampala, (Uganda), capital de uno de los países más pobres del mundo, una marquesina deteriorada por la herrumbre, anuncia sus “Servicios Globales de Salud”.
- En Suceava, un pueblecito provinciano del norte-este de Rumanía, el director de una Empresa regional de temas ligados con la producción agraria, pregunta dubitativamente: “¿Qué ganamos nosotros con la globalización?”.
- En Bangkok, el subdirector de una empresa nacional de planificación del Gobierno de la Casa Real Thai, entusiásticamente habla de “globalizar y localizar”.
- En Cuernavaca, el director de una Empresa de Consultoría denominada, “Pensadores Globales”, habla de los enlaces de Internet que se acaban de instalar entre 20 Escuelas en Méjico y otras tantas en la República de Azerbaijan.

2 ESTEFANÍA, Joaquín, (2002). *Hij@, ¿qué es la globalización? La primera evolución del siglo XXI*. Buenos Aires: Aguiar.

- En Washington D.C., USA, se reúne este próximo día 15 de Noviembre, como sabrán, la cumbre de los veinte de otros tantos Estados y Gobiernos del planeta para debatir, entre otros temas, la presente crisis financiera, producto directo de una globalización financiera, “desbocada”, como dice Giddens³, al igual que las implicaciones de este proceso de globalización que hoy vivimos.

Estas pinceladas de manifestaciones que nos trasladan a continentes, a diferentes grupos de edad, de sexo, de condición social, de entornos rurales y urbanos en todo el mundo sólo nos indican una cosa: Que estamos viviendo una globalización nunca jamás experimentada en la historia de la humanidad, y en ello, la “era de la información” juega un papel primordial.

La realidad es que la globalización ha hecho al mundo en que vivimos un lugar más rico. El comercio global ha promovido el crecimiento económico que a su vez ha potenciado mejores niveles educativos, sanitarios, culturales y de conciencia global en todo el planeta. ¿Cuál es el problema?

El problema es que la riqueza que ésta crea no está equitativamente repartida entre todos sus habitantes, más bien, todo lo contrario. Con la globalización el mundo se ha dividido en dos: En “el mundo de los que tienen”, y en “el mundo de los que no tienen”. El mundo de los que “tienen”, obviamente, es el Primer mundo y el mundo de los que “no tienen” es el Tercer mundo. Este es el tema de fondo que tratamos en esta conferencia.

Los procesos sociales nunca llegan de repente. Se preparan, emergen, y vuelven a desaparecer. Asoman una de sus mil caras y luego la cambian y se presentan con otra, hasta que estallan con rotundidad. Este proceso se le puede aplicar de lleno al concepto tan traído y llevado de la “globalización”.

El término “globalización” es un concepto inglés, más americano que británico, y la cultura dominante a principio de este siglo XXI, nos guste o no, es la estadounidense.

Pero, ¿qué es la globalización?; ¿es acaso un concepto nuevo, es algo que acaba de nacer?, ¿qué es? Si definimos la globalización de acuerdo a uno de los muchos diccionarios como: “Estado de desarrollo planetario sin barreras, donde

3 GIDDENS, Anthony, (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, Taurus.

todo está próximo, accesible, y donde todo comunica y donde, consecuentemente, las solidaridades y las interdependencias se acrecientan”⁴, tendríamos que empezar preguntándonos, si la globalización es un fenómeno nuevo en la historia.

Los libros de historia están llenos de acontecimientos que remiten a hechos globalizadores. ¿Qué otra cosa fue, si no, el descubrimiento de América? En realidad, la historia de la humanidad es, con sus puntos altos y con sus puntos bajos, la historia de la globalización en la que los hombres se van acercando unos a otros a través de su economía, de su cultura, de sus costumbres.

Globalizaron los fenicios, comerciando por el Mediterráneo; o los venecianos, o los misioneros que con Francisco Javier llegaron a Japón. Globalizó el Protector de los Indios en América, el misionero y sacerdote Bartolomé de las Casas, contribuyendo a la abolición de la esclavitud en el Nuevo Mundo. El historiador y economista francés F. Braudel decía que las mundializaciones históricas fueron la antigua Fenicia; Cartago, Roma; la Europa cristiana; el Islam; Moscovia; China e India⁵.

Por tanto, la “globalización” no es un fenómeno nuevo en la historia. No cuenta, sin embargo, con un momento exacto de nacimiento, más bien es el producto de tendencias que comienzan con el emerger de la imaginación global en el siglo XVIII, para pasar a convertirse, entre 1850 y 1950, en su segunda oleada, o globalización incipiente, que da lugar:

- Al advenimiento del primer sistema global de las tecnologías de la comunicación;
- A la consolidación de los primeros mercados globales;
- A la aparición de algunos elementos de las finanzas mundiales y,
- A que se alcance un cierto grado de globalización en algunas organizaciones.

Y a partir de los años 50’ hasta el presente, entramos en la tercera oleada, en este caso, de la globalización a gran escala en la que hoy vive el planeta⁶.

4 ESTEFANÍA, Joaquin, (2002). *Hij@, ¿qué es la globalización?: La primera revolución del siglo XXI*. Madrid: Aguilar, (p. 27).

5. SCHOLTE, Jan Aart, (2000). *Globalization: A critical introduction*. New York: Palgrave, (p. 63).

6 Idem. (p. 64).

¿Qué diferencias existen entre estas tres oleadas de globalización? La globalización actual tiene características distintas a las anteriores, y la más importante es el tener como base a la sociedad de la información que afecta, más que a cualquier otro sector, al de las finanzas. ¡Es que ésta es una globalización financiera! Y lo es “porque el mundo de las finanzas se ajusta como un guante a las condiciones de la revolución tecnológica: Es inmaterial, inmediato, permanente y planetario. Durante los 365 días del año, las 24 horas del día, se intercambian capitales de un lado a otro de la tierra sin ningún tipo de interferencia. Las principales Bolsas de valores están vinculadas entre sí y funcionan en bucle, sin interrupción; cuando una cierra, abre la otra, y todo continúa⁷”.

En la globalización actual, una enorme cantidad de dinero navega por el ciberespacio buscando las mejores condiciones de rentabilidad sin necesidad de la intervención de los otros factores de producción como son el trabajo y la tierra.

A principios del siglo XX, en la anterior oleada de globalización, los financieros podían hacer circular sin demasiados problemas el dinero por las fronteras. Fue la Gran Depresión del 29 en EEUU la que cambió la tendencia: los gobiernos pasaron a controlar los capitales, con el objeto de evitar salidas de dinero que acababan desencadenando las dificultades de los países. El resultado fue que numerosas naciones limitaron el derecho de las empresas y de los ciudadanos a comprar valores extranjeros. Con frecuencia se permitía adquirir únicamente pequeñas cantidades de moneda extranjera.

En los años 70's y 80's del mismo siglo pasado, cuando se fueron olvidando los efectos de La Gran Depresión, hubo un nuevo giro; y en EE.UU y en Europa se puso de moda dejar que el dinero se moviera libremente. La Administración neoliberal de Reagan presionó mucho para imponer el libre movimiento de capitales en otros países. El presidente Clinton heredó el proyecto y lo amplió.

Es algo más tarde que la administración Clinton aprueba un plan de grandes mercados emergentes, con el fin de identificar diez potencias económicas al alza, y presionar, de forma implacable, a fin de conseguir negocios para las empresas de su país.

7 ESTEFANÍA, Joaquín, (2002). *Hij@, ¿qué es la globalización? La primera revolución del siglo XXI*. Buenos Aires: Aguilar, (p. 45).

Del dinero que busca dinero y, “sobre todo, del dinero caliente circula cerca de los dos billones de dólares norteamericanos cada día por los mercados de cambio⁸”.

Entraríamos aquí en una cuestión que afectaría directamente la base de nuestro sistema democrático occidental. Si esta globalización depende más de los mercados de valores que de las decisiones de los votantes, directamente, o a través de los representantes libremente elegidos, como muchos sienten que está sucediendo, se pone en cuestión el concepto mismo de esta democracia, tal y como la conocemos.

El financiero norteamericano, el neoliberal George Soros, gestor de los gigantescos fondos de pensiones norteamericanos, llegó a decir entonces que: “los mercados votan cada día, y obligan a los gobiernos a adoptar medidas ciertamente impopulares, pero imprescindibles. Son los mercados quienes tienen sentido de Estado”⁹ comenta. Luego, si esto es así, si los mercados de valores son los que mandan, devienen en el poder fáctico por excelencia del siglo XXI. A las palabras de Soros de que ... “son los mercados de valores quienes tienen sentido de Estado”, el ex primer ministro francés, el neoliberal Raymond Barre, respondía: “Decididamente, ya no se puede dejar el mundo en manos de una banda de irresponsables de 30 años que no piensan más que en hacer dinero”. Y el director del *Le Monde Diplomatique*, Ignacio Ramonet, remata informando que tres grandes fondos de pensiones americanos movilizan una cantidad de dólares diez veces superior a la de las reservas del G-7.

Todo esto nos lleva a hacernos la pregunta de: ¿A dónde nos lleva ésta era de la información, esta tercera oleada de globalización? Para Nuria Almirón “la sociedad de la información que estamos construyendo no es de todos; tiene amos. Constituye una doctrina construida por estos amos de la globalización para, con ropajes de progreso y desarrollo, enmascarar el objetivo de siempre: defender un sistema que les hace muy ricos”¹⁰.

Y concluyendo esta primera parte, preguntarnos qué ha significado esta tercera oleada de globalización para los dos segmentos en que esta misma glo-

8 Ibid.

9 ESTEFANÍA, Joaquín, op. cit., (p. 35).

10 ALMIRÓN, Nuria, (2002). *Los amos de la globalización: Internet y poder en la era de la información*. Barcelona: Plaza y Janés.

balización ha dividido el mundo: el Mundo de los Ricos y el Mundo de Los Pobres. Para los primeros (El Norte de todos sures):

- Aumento de la competencia;
- Mejores ofertas;
- Mayor prosperidad, o la generación de empleo.
- En resumen: incremento de su calidad de vida”¹¹.

Mientras que para los segundos, el sur de todos los nortes –la mayoría más pobre del planeta–: esta globalización ha significado: (1) una conquista cultural, de productos y hábitos ajenos; y (2) una expoliación de recursos y de capital humano.

Las multinacionales no externalizan ni internacionalizan su producción para aumentar el bienestar de los menos afortunados, sino para reducir costes: (a) los más pobres aceptan cobrar menos y se quejan poco; (b) el respeto al medio ambiente no es un coste añadido porque no se respeta, y (c) los impuestos son menores. Las empresas transnacionales son grandes organizaciones que se deben a sus accionistas y a sus clientes, que por supuesto viven en la parte rica del planeta.

En síntesis, esta globalización que vivimos es una globalización mutilada. Es sólo financiera. No ha tenido nada que ver, o muy poco, con los necesitados del planeta, los habitantes de todos los sures de la tierra. Como dice Torres López, J., autor del libro: *Toma el dinero y corre*. La Globalización neoliberal del dinero y las finanzas:

“en lugar de servir de instrumento para los intercambios de bienes y servicios, esta globalización financiera, el dinero, se ha convertido en un objeto de intercambio. Lo que se compra y se vende privilegiadamente son medios de pago, títulos financieros, papel por papel... Es lo que se ha llamado la economía financiarizada que es intrínsecamente inestable y propensa a las crisis”¹².

Tenemos que afirmar que esta globalización financiera no hubiese podido alcanzar los niveles globales que ha alcanzado –concretamente en esta su tercera

11 Ibid, (24) .

12 TORRES LÓPEZ, J., (2006). *Diez ideas para entender la crisis financiera, sus causas, sus responsables y sus posibles soluciones*. www.altereconomia.org.

etapa– de no haber podido contar con las “potentes armas que le ha proporcionado la “sociedad de la información”. La novedad de la última década es que esta globalización se ha encontrado, para reforzar y potenciar su expansión a todo el planeta, con dichas armas potentísimas que le ha proporcionado “la sociedad de la información”.

Estas “Tecnologías de la Información” han acelerado el proceso de globalización y se han constituido en elementos principales de la construcción y consolidación del nuevo orden mundial. El internet, la herramienta más destacada de estas nuevas tecnologías, es una red cuya propia definición es global. Y aunque la “sociedad de la información” es un constructo que no puede reducirse a Internet, la Red de redes constituye el principal bastión de esta. Poder, globalización e internet se entrelazan de este modo, uniendo y midiendo sus fuerzas en la nueva sociedad que florece bajo su manto: la “Sociedad de la Información”.

Para entender los paradigmas de esta transformación revolucionaria de lo digital, es imprescindible partir del diagnóstico de Castells en su trilogía: *La era de la información*. En palabras del propio Castells “...cuando en la década de 1970 se constituyó un nuevo paradigma tecnológico organizado en torno a la “Tecnología de la Información, sobre todo en EE.UU, fue un segmento específico de su sociedad, en interacción con la economía global y la geopolítica mundial, el que materializó un modo nuevo de producir, de comunicar, de gestionar y de vivir”¹³.

La otra cara de la globalización: La globalización alternativa, también denominada, antiglobalización.

Este movimiento antiglobalización tiene su origen en el abismo abierto entre ricos y pobres producido por esta globalización salvaje que hoy vivimos.

Alguien se puede preguntar, ¿es que existe una globalización alternativa? Sí, pero sinteticemos lo que hasta ahora acabamos de exponer: La única globalización realmente existente es la globalización financiera. Y ésta es sólo una parte de la globalización económica. Pero la globalización económica es una visión parcial de la globalización total. Otros tipos de globalización, llámese de “la justicia”, de “la política”, de “la ecología”, de “lo social”, etc., simplemente no existen dentro del marco de globalización existente.

13 CASTELLS, Manuel, (1998). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vo. I: La sociedad red*. Madrid, Alianza, (p. 31).

¿Cuáles son, entonces, las características más relevantes de esta globalización rampante? Desde la perspectiva del “Foro Social Porto Alegre” estas características son:

- Libertad absoluta de movimiento del dinero al través de las fronteras,
- Libertad relativa de los movimientos de bienes y servicios entre las naciones, y
- Libertad muy restringida de los movimientos de personas y trabajadores, a través del fenómeno migratorio contemporáneo.

La paradoja con la que nos encontramos es que los mismos países que hicieron presión en los organismos internacionales para que se practicara la libertad absoluta de capitales –los países ricos– son los que ponen trabas a que los países del tercer mundo les exporten sus mercancías y servicios libremente, y compitan con los productos fabricados en su interior. Más aún: son los que han hecho de sus territorios, “castillos con murallas que impiden el libre tránsito, y almenas para vigilar que ningún emigrante atraviese sus fronteras, aunque su razón sea huir de la tiranía y de la miseria que viven en sus países de origen, el Tercer mundo”¹⁴.

Hasta ahora sólo nos hemos referido a la globalización económica. Pero, ¿quién ha hecho intencionadamente sinónimos “globalización” y “economía”? ¿Por qué la globalización ha de ser financiera, o económica, y no política, judicial, ecológica, de los derechos humanos o de los derechos económicos? Estamos hablando de una globalización al alza, que recoja lo mejor y no lo peor de la sociedad.

Hagamos un pequeño recorrido por el tema de la globalización alternativa para darnos una idea de lo que estamos hablando:

El movimiento antiglobalización surge de la confluencia de múltiples luchas en contra del neoliberalismo económico y las políticas que justifican ese modelo de sociedad: Contracumbres frente: Al Banco Mundial, el FMI, la OMC o el G8. Articulación de movimientos mundiales como: Vía Campesina (1991), Acción Global de los Pueblos (1998) o el Foro Social Mundial (2001). Iniciativas más locales o especializadas pero con un enfoque transnacional como: el Movi-

¹⁴ ALMIRÓN, Nuria, (op.cit.).

miento Zapatista o Attac, etc. En especial, destaca por su amplitud y continuidad el Foro Social Mundial (FMS), que agrupa a miles de organizaciones de los cinco continentes, que aspiran a una revolución global bajo lemas como “otro mundo es posible” o “la dignidad y los derechos de los pobres no se nos dan, se conquistan con las luchas solidarias”.

Los miembros de este movimiento Anti-Globalización se comunican a través de Internet con páginas WEBS minuciosamente elaboradas y destinadas a tener a todos sus seguidores, de cualquier parte del mundo, plenamente informados acerca de todo lo que se lleva a cabo en el movimiento: informan, organizan, dan seguimiento, etc.

Se concentran y se manifiestan en todos aquellos lugares donde creen que están representadas las mayores alianzas de la globalización financiera, y en cuyo seno el resto de las globalizaciones (la política, a jurídica, la ecológica, la social...) han sido despreciadas o tratadas como retórica hueca. Ha sido así que las ciudades de: Seattle, Praga, Bangkok, Washington D.C., Londres, Génova, Johannesburgo, y otros lugares del planeta tierra han conocido la presencia multitudinaria de este colectivo anti-globalización. “...¿Cuáles son esas consignas, los eslóganes, que corean los partidarios de una globalización alternativa? Los siguientes¹⁵:

Primero: Que en este marco de referencia mundial hay vencedores pero también perdedores; lo que no suelen aceptar los victoreadores de la globalización feliz. El testimonio de Ignasi Carrera, director de Intermón, unas de las ONG más poderosas del mundo, lo resume de la siguiente forma: “Una buena parte de la humanidad, entre el 50 y el 75%, es perdedora en este proceso de globalización. Y pierde porque en sí ya genera una serie de desigualdades; pero sobre todo, agudiza las causas estructurales de la pobreza, de la injusticia, y beneficia a los que tienen poder, sobre todo, más poder económico. En esta situación, no es suficiente con curar las heridas que provoca; tenemos que ir a las causas que las provocan”¹⁶.

Segundo: El movimiento anti-globalización se opone de forma rotunda:

- A los programas del Fondo Monetario Internacional que perjudican a los más pobres

¹⁵ Ibid. (p. 74).

¹⁶ Ibid. (p. 74).

- A la contaminación, motivada por un modelo de desarrollo incontrolado
- A la opacidad y falta de transparencia de instituciones como la Organización Mundial del Comercio
- Se opone a la existencia del trabajo esclavo y al trabajo de los niños
- Se opone al Sida, y está a favor del uso de fármacos genéricos para terminar con esta enfermedad
- Lucha contra el tráfico de armas y contra las minas antipersona.

Está en contra del proteccionismo importador de los países desarrollados que quieren comerciar en todo el mundo con lo que ellos producen, pero que cierran las fronteras a los productos de los países pobres.

Entre sus demandas: Las siguientes propuestas:

- Condonación de la Deuda externa de los países menos avanzados
- El Derecho a la salud de los pueblos frente a los grandes beneficios de las multinacionales farmacéuticas.
- Una renta básica de ciudadanía a la cual tienen derecho todas las personas por el mero hecho de existir, no para existir. Es la basada en la Tasa Tobin que tiene como objetivo el gravar las operaciones de dinero de los mercados de cambio. Y ello con el fin de estabilizarlos, hacerlos más previsibles y menos volátiles, y obtener recursos económicos para la comunidad internacional que sufre esos movimientos, y aplicarlos, luego, para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos.
- Está a favor de la internacionalización de la justicia, que haga imposible la impunidad de las dictaduras y tipifique los delitos económicos que están detrás de la mayoría de las guerras.

Todo esto lo resume el Movimiento antiglobalización en una sola frase: “Vivimos en una sociedad, no en una economía”.

Este movimiento de globalización alternativa se ha convertido en un “contrapoder”, sustituyendo en muchas ocasiones a los partidos políticos tradicionales en la movilización en la calle, e incluso en el planteamiento de alternativas, y deviniendo en la única instancia de contestación social.

Compuesto por ciudadanos de los países ricos del Norte geopolítico, además de muchos otros participantes provenientes de otros tantos países del pla-

neta, defiende los derechos y las oportunidades de los países del sur, y denuncia las dos marchas a las que circula el mundo que es que:

- Mientras una pequeña parte del planeta ha entrado en la nueva economía –aquella que se basa en el dominio de internet y en la sociedad de la información–, hay
- Otra zona inmensa (a) que apenas se ha acercado a la Revolución industrial; (b) que aún no tiene agua potable, ni (c) teléfono, ni (d) infraestructuras industriales para desarrollarse, etc..

Este movimiento está armado de pruebas para defender su causa, como son las siguientes:

- En EE.UU, metrópoli de la “globalización financiera”, el número de excluidos de los beneficios del sistema supera los 40 millones de personas, y el salario obrero medio, baja desde 1973.
- En Gran Bretaña, más de una cuarta parte de los niños no tiene acceso a los servicios públicos básicos.
- En Francia, 6 millones de personas son radicalmente marginadas y el número de parados de larga duración crece a pesar del aumento del empleo.
- En España, 8 millones de personas viven en el umbral de la pobreza.
- En los países del sur, 2 mil millones de personas sobreviven con menos de dos dólares diarios, y 160 millones de niños pasan hambre.

En Mayo de 2001 se celebró en Bruselas la “III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Países Menos Avanzados”.

Las anteriores convocatorias habían tenido lugar en el 81 y 91, una cada década, lo que contrasta con la proliferación de asambleas que todos los años se celebran de otros Organismos Multinacionales, dominados y financiados por los países ricos. Los datos aportados en esa conferencia son suficientemente explícitos acerca de una globalización mutilada, como ya hemos mencionado anteriormente:

- En 1971 el número total de Países Menos Avanzados era de 25; hoy dicho número asciende a 49; de los cuales 34 son africanos.

- Mientras la renta per capita de los países industrializados se sitúa alrededor de los \$25.000 anuales, ninguno de los 49 Países Menos Avanzados alcanza los \$900 anuales, y cuatro de ellos (Sierra Leona, Etiopía, República Democrática del Congo y Burundi) apenas llegan a los \$150 anuales.
- Los PMA reciben tan sólo el 0.5% de las inversiones directas mundiales.
- En la Conferencia quedó reflejado que sólo cinco países (Suecia, Luxemburgo, Holanda, Dinamarca y Noruega) destinan a ayuda al desarrollo el 0.7% de su PIB, y los Países de la OCDE –los más ricos del mundo– han reducido esa ayuda a la mitad en la última década, pese a que prometieron gastar el 0.7% del PIB en ayudas al Desarrollo.
- Según Horts Köhler, director del Fondo Monetario internacional, sólo dedican a ayuda al desarrollo una media del 0.24%, lo que supone cada año una media de \$100.000 Millones menos.

Y ya, finalizando este apartado, añadir dos pinceladas adicionales: Las relacionadas con la pobreza y las desigualdades. Ambos conceptos, estamos viendo, ya forman parte de la agenda política oficial, y se instalan como un clamor al que hay que dar respuesta.

Es cierto que la pobreza no genera el terrorismo, *per se*. El terrorismo, sabemos, no viene de la pobreza. Pero lo que sí sabemos es que la pobreza se instrumenta a veces como pretexto para movilizar masas en contra de los que combaten el terrorismo.

El Movimiento antiglobalización critica lo que se está haciendo en ayuda al desarrollo y promoción de inversiones en el Tercer Mundo, que considera es vergonzante. Basándose en datos del Banco Mundial, entre 1996 y 2000, años de la “exuberancia irracional de los Mercados” y de la globalización como marco de referencia, (a) la desigualdad ha ido en aumento; (b) la renta nacional bruta per cápita de los países más pobres era, el primero de esos años, sólo un 8,6% de la media mundial, y la de los países más ricos era el 521% de la media mundial.

Con estos datos lamentables acusando la ineficacia de las autoridades económicas y financieras mundiales, tales como el Fondo Monetario Internacional, (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC), el mismo G-8, etc. de establecer medidas sólidas a corto, medio y largo plazo acerca de la mejora de las condiciones de pobreza en la que viven cerca de dos tercios de la población mun-

dial, concentrada, mayoritariamente, en África, Asia y partes de Latin-América, pasamos al siguiente apartado: el multiculturalismo.

II. MULTICULTURALISMO

La globalización y el multiculturalismo son dos realidades relacionadas. El aumento de las desigualdades económicas en el mundo ha conllevado al incremento de la emigración-inmigración desde las zonas menos desarrolladas hacia las más prósperas, lo que ha supuesto la llegada a los países occidentales de gentes con diversas culturas. Pero, al mismo tiempo, la globalización, en tanto encarnación del neoliberalismo económico, ha supuesto la erosión del Estado de Bienestar y de muchos derechos sociales y, en consecuencia, ha aumentado las desigualdades en el interior de los países desarrollados. De esta forma la integración socioeconómica y cultural de los inmigrantes se ve dificultada. Como resultado, se vislumbra un escenario con muchas sombras para la convivencia multicultural y la justicia social.

La noción de multiculturalismo surge de la conjunción de dos términos: lo múltiple y la cultura. El primero evoca la tradición filosófica enraizada en Parménides, (540 a.c.) y en los sofistas, como saben, la palabra griega para definir “la sabiduría”. Pasa por Aristóteles al afirmar que lo uno es inmanente a lo múltiple. Y llega hasta la modernidad con Kant, para quien lo múltiple es uno de los caracteres de lo dado, frente a lo uno.

Como concepto, el multiculturalismo aparece en la segunda mitad del siglo XX en EEUU, designando el fenómeno de la diversidad cultural, iluminando las diferencias culturales y resaltando la importancia de la afirmación de las creencias particulares y diferenciadas, pero olvidando las necesidades y conflictos reales que genera la convivencia ciudadana de la diversidad cultural en la política. Se convierte en síntoma e indicador –observatorio social– de lo que está ocurriendo en la sociedad actual.

La sociedad moderna está atravesada por un proceso de diferenciación social que conduce hacia el pluralismo cultural generado, como suele señalarse, por cuatro elementos relevantes que son: (1) el mercado, (2) la ciudad, (3) la democracia y (4) los medios de comunicación. Factores que conllevan una innegable función pluralizadora, pues ponen en contacto grupos sociales, culturas, pueblos y crean espacios de encuentro y convivencia plural. Aunque hay que re-

conocer que todos estos factores conllevan la ambivalencia del juego de las diferencias al igual que cierta tendencia a la uniformidad.

En la perspectiva de José M.^a Mardones¹⁷, la sociedad multicultural está sometida a varios procesos de cambio sociocultural:

- La globalización intercultural como transformación de la vida cotidiana por efecto de la cercanía intercultural del resto del mundo;
- La des-tradicionalización, en cuanto el individuo somete la tradición a revisión crítica, pero a su vez asiste a retradicionalizaciones como los distintos fundamentalismos religiosos, étnicos o de género;
- La génesis de incertidumbre, la alteración, la incertidumbre y la deslocalización se convierten en algo normal;
- La homogeneización funcional, como predominio de lo pragmático, utilitario, eficiente y rentable, con la consecuente fragmentación de sentido, en detrimento de comunidades significativas;
- Dos fuerzas centrífugas: un movimiento de descentramiento que apoya la diferenciación de grupos, razas, sexos, religiones y tradiciones, y otro movimiento de creciente separación y aislamiento de individuos desenraizados.

Si bien la historia occidental revela huellas profundas de etnocentrismo radical en el que se pensaba que todas las culturas debían ser iguales y las que no, eran atrasadas, o incluso de depuración racial y exclusión xenofóbica, fenómenos que sobreviven hoy en ‘limpiezas étnicas’, nuevos tribalismos, inmigrantes, exilados y refugiados. Los últimos sesenta años se han visto marcados por la insistencia en la diferente identidad cultural, a menudo basada en la etnicidad, la raza, el sexo o la religión, por un pluralismo y heterogeneidad cultural en el que lo valioso, como dice J. M. Barbero, radica en que la diferencia no significa ser atrasado sino en ser distinto¹⁸.

17 MARDONES, J.M. 2001. *El multiculturalismo como factor de modernidad social*. En: Colom GONZÁLEZ, *El mosaico, el espejo y el cristal – Modelos políticos para el multiculturalismo*. Anthropos, F.(ed). (pp. 41-46).

18 BARBERO, J. Martín, (1995). “La Comunicación plural – Paradojos y desafíos”. En: *Revista Nueva Sociedad*, N° 140 – Nov-Dic. Venezuela, (pp. 60-69).

En este sentido, el desafío de una “política de reconocimiento” como iguales, se ha constituido en el foco de debates y desafíos con evidentes repercusiones políticas. “El reconocimiento político de la particularidad cultural –que se extiende a todos– es compatible con una forma de universalismo que considera entre sus intereses básicos la cultura y el contexto cultural que valoran los individuos”¹⁹.

Por tal motivo, resulta imprescindible referirnos ahora a la perspectiva original del filósofo canadiense Charles Taylor²⁰, sobre esos problemas y contrastarlo con planteamientos recientes que controvierten decididamente la existencia misma del multiculturalismo y revelan sus conexiones con la dinámica de globalización.

Lo que Taylor pone de relieve es que más allá de individuos atomistas o de individuos socialmente conformados, el reconocimiento público de nuestra identidad requiere de una ‘política de reconocimiento’, constituida dialógicamente, que dé margen para deliberar y compartir potencialmente otras identidades distintas a la nuestra.

Una sociedad que reconozca la identidad individual será una sociedad de liberadora y democrática, porque la identidad individual se constituye parcialmente por el diálogo colectivo. Taylor muestra los orígenes de los cambios producidos durante los siglos XVIII y XIX en el pensamiento de la élite europea que permitieron que la demanda de un “reconocimiento” de la “identidad cultural” de cada uno se convirtiera en el asunto principal del multiculturalismo del siglo XX, (Bauman, G., 2001).

Taylor aboga entonces por una “política del reconocimiento” como condición de subsistencia e identidad del multiculturalismo. Parte de la tesis de que nuestra identidad se moldea, en parte, por el reconocimiento o por la falta de éste, o por el falso reconocimiento de los otros.

De querer comprender la íntima conexión que existe entre la identidad y el reconocimiento, tendríamos que tomar en cuenta un rasgo decisivo de la condición humana que se ha vuelto casi invisible por la tendencia abrumadoramente

19 GUTMANN, Amy, (2001). Introducción. En: *El multiculturalismo y la “política del reconocimiento”*, FCE, México, (p.16), FCE, México, (pp. 43-107).

20 TAYLOR, Charles, (2001). La política del reconocimiento. En: *El multiculturalismo y la “política del reconocimiento”*.

monológica de la corriente principal de la filosofía moderna. Este rasgo decisivo de la vida humana es su carácter fundamentalmente dialógico, o dialogante. A través del diálogo, comenta TAYLOR, nos transformamos en agentes humanos plenos, capaces de comprendernos a nosotros mismos y, por tanto, de definir nuestra identidad por medio de nuestra adquisición de enriquecedores lenguajes humanos para expresarnos²¹.

Entendiendo lenguajes, no sólo como palabras que pronunciamos, sino como otros modos de expresión con los cuales nos definimos como: el arte, el gesto, el amor, etc. “La génesis de la mente humana no es monológica, sino dialógica”. Porque sólo en actitud de interacción dialógica aprendemos esos modos de comprensión necesarios para nuestra auto-definición. Toda nuestra vida, no importa su condición de soledad o socialidad, está dirigida a... De ahí que mi propia identidad dependa, en forma crucial, de mis relaciones dialógicas con los demás. Y el reconocimiento de esa identidad debe ganarse por un intercambio dialógico”²². Esto, tanto en la esfera privada, donde comprendemos que la formación de la identidad y del yo tienen lugar en el diálogo con otros significantes. “Mi propia identidad”, comenta Taylor, depende, de forma crucial, de mis relaciones dialógicas con los demás, como en la esfera pública, donde la política del reconocimiento igualitario ocupa un papel central en la actualidad.

La política del reconocimiento igualitario, de nuevo, según Taylor, ha llegado a significar: por una parte, el universalismo que subraya la dignidad igual de todos los ciudadanos, igualados en derechos y títulos. Y por otra, el concepto moderno de identidad que hizo surgir la política de la diferencia. Cada quien debe ser reconocido por su identidad única²³. Para el multiculturalismo, es precisamente la condición de ser distinto la que se ha pasado por alto, y ha sido asimilada por una identidad colectiva dominante.

Si bien la evidencia que hoy se manifiesta, sostiene Taylor, es la de sociedades cada vez más multiculturales y cada vez más abiertas a la migración multinacional, la cuestión del multiculturalismo como se debate hoy tiene que ver con la imposición de unas culturas sobre otras, con formas de colonialismo y nacio-

21 TAYLOR, Ch.; (2001). “El multiculturalismo y la Política del reconocimiento”, Comentarios de: Amy Guttmann–Steven Rockefeller– Michael Walzer–Susan Wolf. Fondo de Cultura Económica, México. La política del reconocimiento. En: *El multicultu-realismo*.

22 Ibid., (p. 19).

23 Ibid., (p. 60).

nalismo. Por eso la demanda de reconocimiento de la diferenciación es de capital importancia.

El planteamiento de Taylor, lo polemiza y controvierte abiertamente el sociólogo holandés Gerd Baumann, cuando sostiene que Taylor complica el problema del reconocimiento y simplifica el tema de la cultura²⁴. Taylor, según Baumann, ha encerrado el término de reconocimiento en una multitud de palabras entremezcladas como: conciencia, respeto, admiración, aceptación, que han hecho del problema multicultural un verdadero enigma, que intenta fallidamente resolver desde una perspectiva de moralidad²⁵. Para Baumann, Taylor se enfrasca en un dilema que va más allá del etnocentrismo empecinado de un obsoleto imperialismo cultural occidental que sostenía que “las otras culturas” eran peores, y tiende a encerrarse en una especie de imperialismo cultural desde una perspectiva filosófica, (Baumann, G., p. 139).

Le critica además que las culturas a las que considera dignas de la presunción de valor igualitario se especifican como aquellas que “hayan proporcionado el horizonte de significado para un gran número de seres humanos, de distintos caracteres y disposición, durante un largo período de tiempo. Dicho de otra forma: aquellas que hayan articulado su sentido del bien, de lo sagrado, de lo diálogos de la comunicación admirable”, (Baumann, *Ibid.*). Es decir, un estrecho y restringido concepto de cultura más problemático que su amplio concepto de reconocimiento, tratando a algunas culturas como si no merecieran la presunción de igualdad. Según Baumann, apoyado en Anthony Appiah, el punto ciego del multiculturalismo es que “uno de los motivos de sospecha más razonables de gran parte del discurso contemporáneo multicultural es que presupone conceptos de identidad colectiva que son notablemente toscos en su forma de ver los procesos por los que se desarrollan las identidades, tanto las individuales como las colectivas”²⁶.

La crítica de Baumann a Taylor se resume en que este último trata “el reconocimiento” como algo complicado y de múltiples facetas, aunque trata la identidad cultural como algo simple y unidimensional. En esencia, para Baumann,

24 BAUMANN, Gerd, (2001). “El enigma multicultural – Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas, religiosas”. Barcelona: Paidós, (p. 136).

25 BAUMANN, G., o.c., (p. 137).

26 *Ibid.*, o.c., (p. 143), citando a A. Appiah, 1994, (p.156).

“el multiculturalismo debe ir más allá del hecho de ‘reconocer’ una o diez culturas, y admitir que lo primero que hay que hacer al reconocer una cultura es reconocerla por lo que es: no una imposición de identidades fijas y normativas sino un proceso de diálogo con sentido para todos los demás”²⁷. En ese sentido, concluye Baumann, la sociedad multicultural no es un mosaico de cinco o diez identidades culturales fijas sino una red elástica de identificaciones entrecruzadas y siempre mutuamente dialogantes y dependientes de una situación determinada.

Desde otra perspectiva, podemos considerar igualmente como aguda crítica al multiculturalismo, el planteamiento de Núria Estrach del Observatorio de Ética Intercultural de la Universidad de Barcelona²⁸, que desvela cómo el multiculturalismo es una máscara que bajo la pretensión de una sociedad universal transnacional desgrana el posible poder estructural del pueblo en nombre de la tradición cultural más folclórica y a beneficio del capitalismo multinacional. Según Estrach, irónicamente hoy, la llamada globalización, en nombre de la universalidad, intenta promover la forma del fragmento cultural, algo así como la convivencia impermeable de la diversidad cultural: lo que entendemos como multiculturalismo.

Del Estado-nación moderno, con aspiraciones cosmopolitas, se ha pasado hoy a la sociedad universal transnacional, donde la escala de valores no está determinada por la identidad nacional cultural, sino que su identidad viene determinada por la particularidad misma de ser precisamente indio, negro, judío, etc. El multiculturalismo señala las diferencias culturales y pierde de vista el sistema como totalidad articulada, señala Estrach. En su opinión, “el capitalismo tardío multiculturalista tiene un síntoma, el racismo posmoderno contemporáneo, que muestra la condición propia del proyecto ideológico liberaldemocrático. La diversidad cultural se acepta cuando actúa en beneficio de una particularidad específica: la sociedad capitalista burguesa”²⁹.

En otras palabras, la forma de negación del individuo viene dada por la forma ideal de la ideología del capitalismo global, el multiculturalismo: una forma de racismo negada e invertida, que afirma tolerar la identidad del otro, concibiéndolo como identidad cerrada, frente a la cual el multiculturalista mantiene una posición de superioridad universal privilegiada.

27 Idem.

28 ESTRACH, N. 2001. *La máscara del multiculturalismo*. Rev. Scripta Nova, N° 94 (101), Uni. Barcelona. Barcelona. (p. 36).

29 Idem., (p. 38).

La propuesta desafiante de Estrach consiste en que frente al elitismo multiculturalista moderno liberal o al fundamentalismo étnico, hay que mantener abierto el espacio de lo político. Es decir, que la posibilidad de una convivencia en la diversidad pasa por el compromiso ético-político que garantice la protección social de los más desfavorecidos: los sin techo, los que viven en ghettos, los indocumentados, los desempleados permanentes, todos ellos síntoma del sistema universal globalizante del capitalismo.

Coincide en esto Estrach con el planteamiento, igualmente polémico, de Vázquez-Rial³⁰, quien denuncia el multiculturalismo como la ideología llamada a justificar en el plano teórico, la perduración de divisiones entre seres humanos, de exclusiones más o menos voluntarias, y de la explotación derivada de la constitución de ghettos étnicos. La política de rechazo explícito de la integración de los inmigrantes en los países de acogida, es perpetuar la marginalidad, fomentar el ghetto, la endogamia. Ha servido para hacer olvidar el derecho a la igualdad, en nombre del derecho a la diferencia. El multiculturalismo es así, racismo marginalizador, políticamente correcto en sus enunciados y, en consecuencia, profundamente reaccionario en su práctica.

En la misma línea de controversia se sitúa el investigador brasileño Joaão Burity³¹: El multiculturalismo tiene un potencial polémico. Al igual que el terreno de la globalización es un terreno de disputas, también lo es el de las nuevas formas de identidad colectiva –negros, mujeres, indígenas, ecología, pacifismo, movimientos religiosos– como uno de los ‘actores’ legítimos del multiculturalismo, que han cuestionado el etnocentrismo y el carácter excluyente del orden liberal vigente. En ese sentido, al mismo tiempo que la globalización representa una cierta forma de interconexión e interpenetración entre regiones, estados nacionales y comunidades locales que está marcada por la hegemonía del capital y del mercado, ella también se hace acompañar de una potencialización de la demanda por la singularidad y espacio para la diferencia y el localismo.

30 VÁZQUEZ RIAL, Horacio. 2001. «*Lo multicultural como mitología y como coartada del racismo*». En: Revista Scripta Nova–Universidad de Barcelona. N° 94 (29), Agosto. Barcelona.

31 VÁZQUEZ RIAL, H. 2001. *Lo multicultural como mitología y como coartada del racismo*. En Revista Scripta Nova, N° 94 (29), U. de Barcelona. 31. Burity, J., 2001. *Globalização e identidade: Desafios do multiculturalismo*. Fundação Joaquim Nabuco –Trabalhos para a discussão. N° 107– Marco 2001. En: [http:// www.fundaj.gov.br/tpd/107.html](http://www.fundaj.gov.br/tpd/107.html)

La globalización, según Burity, incorpora un tercero en la relación entre lo local y lo nacional, o entre lo local y lo regional. Este tercero introduce una lógica desterritorializante y desinstitucionalizante. Es un principio de antagonismo y diferenciación, algo que contesta los límites de pretensión de singularidad, de desarrollo autónomo, de estabilidad de los órdenes social o comunitario vigentes. Es entonces, en nombre de las diferencias y las singularidades, no acogidas, ni respetadas, ni percibidas por la sociedad o el estado como el tercero de la globalización, interrumpe la reproducción de un statu quo. Por eso, el “tercero de la globalización” es un principio de oposición, un generador de antagonismo. Y por tal razón la afirmación, defensa o contestación de identidades son un componente integral de la lógica de la globalización contemporánea. Al manifestarse el conflicto de las identidades como una manzana de la discordia, “el tercero” se constituye en el punto de convergencia y afirmación identitaria.

Este antagonismo de posiciones nos pone de manifiesto entre otras cosas que: (1) globalización y multiculturalismo son multidimensionales y están recíprocamente implicados; (2) que ambos conceptos conllevan realidades ambivalentes y controvertidas; (3) que no se pueden asumir ingenuamente. Para García Canclini “el fin de siglo abre oportunidades sin precedente de comunicarnos con muchas otras culturas, construir repertorios híbridos y reconocer lo que, siendo irreductiblemente distinto, no tiene por qué ser aislado en forma separatista”³².

Como vemos, muchas maneras de analizar e interpretar el concepto del multiculturalismo en relación con la globalización pese a su complementariedad.

III. LA COMUNICACIÓN

Y con estos argumentos pasamos a exponer las características de la última parte de esta trilogía: la comunicación: del centrismo de los medios de comunicación hegemónico, al diálogo intercultural que asume la alteridad y la diferencia.

Desde este punto de vista, se impone la evidencia de que el motor que dinamiza todos estos fenómenos contemporáneos de globalización y multicultura-

32 GARCÍA Canclini, N. 1997. *Culturas híbridas y estrategias comunicacionales*. En: Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. N° 5, junio, Colima, México, (p. 126).

lismo no es otro que la acelerada transformación vivida en el mundo de las tecnologías de la información de la comunicación, representadas de manera global en la sociedad de redes, basada en Internet y en el protagonismo avasallador de los medios masivos de comunicación. A esto hay que añadir la capacidad que adicionalmente tienen de utilizar comercialmente la información, a costa, incluso, de la riqueza de la alteridad cultural de los pueblos.

Tal vez la manifestación más contundente de la globalización consiste en lo que Ignacio Ramonet, Director de *Le Monde Diplomatique*, llama ‘el imperio de los medios’³³ que de manera hegemónica y mercantilista pretenden arrasar con la heterogeneidad humana y la reciprocidad cultural, en aras de una rentabilidad transnacional homogeneizadora. Por tanto, en tiempos de globalización de mercados, de finanzas, de modas, de hegemonías políticas e interrelaciones culturales, el quid de la cuestión comunicativa sigue siendo: el respeto a la alteridad y la interacción de “reconocimiento”. Lo que algunos llaman la ‘óptica de la otredad’, es decir, la búsqueda consciente y responsable que nos hace “encontrarnos” con la existencia de ese otro (alguien diferente e irreductible) que se nos hace presente, nos interpela y demanda nuestra corresponsabilidad y apertura³⁴.

La otra cara de la globalización es la cotidianidad de la mayoría de la población mundial: (1) las migraciones de la población, (2) los desplazamientos forzados o no, (3) la lucha por el reconocimiento cultural, (4) los conflictos étnicos y religiosos, (5) las fronteras políticas militarizadas, (6) el reclamo por el derecho a la diferencia, etc.. Y allí la comunicación sigue jugando el papel primordial de (a) ‘poner en común’, y de ‘producir y compartir sentidos’. Los procesos socio-culturales cargados de densa complejidad tienen como elemento esencial sus dinámicas comunicativas. “El sentido de la interacción simbólica y de las interpretaciones de mensajes masivos surge, como dice Grimson en su obra: “Interculturalidad y Comunicación”, no del texto mismo, sino de la sedimentación de la historia social y de las disputas más amplias que se producen en un contexto específico”³⁵.

33 RAMONET, Ignacio. En: *Manière de voir – Le Monde Diplomatique*. N° 63, Mai -Juin, Paris, 2002.

34 INESTROSA, Sergio. *Comunicación y otredad en tiempos de globalización*. En: *Revista Mexicana de Comunicación*. N° 52, Ene-Feb. 1998, p. 33-34.

35 GRIMSON, Alejandro. 2001. *Interculturalidad y comunicación*. *Enciclopedia Latinoamericana de sociocultura y comunicación*. Norma, Bogotá, (p. 17).

Por ello, más que un informacionalismo unívoco y vertical o centrado en los medios de comunicación sensacionalista, lo que se ha de privilegiar es una comunicación intercultural intersubjetiva, en perspectiva dialógica, de construcción recíproca de sentido, deliberativa, tolerante y respetuosa de la diferencia, basada en el respeto íntegro a la dignidad humana, cualquiera que sea su condición. Tal como comenta M. Barbero en su ponencia titulada: “Comunicación y solidaridad en tiempos de globalización”, “ningún grupo y ninguna persona tiene una identidad; ninguno de ellos tiene alguna esencia. Las personas y los grupos se identifican de ciertas maneras o de otras en contextos históricos específicos y en el marco de relaciones sociales localizadas. Por ello, el primer elemento de toda identificación es su carácter relacional: al mismo tiempo que establece un ‘nosotros’, define un ‘ellos’³⁶.

En ese contexto, lo que no podemos desconocer son los fenómenos de mundialización comunicativa, que implican transformación en los modelos y modos de la comunicación. Transformaciones en las categorías de espacio, (territorio) y tiempo (cotidianidad histórica), bases de la heterogeneidad humana y de la reciprocidad, rasgos fundamentales de la comunicación humana. En esta misma línea, M. Barbero comenta que, «aunque penetrado por las redes de lo global, el lugar sigue hecho del tejido de las vecindades y las solidaridades. En estas transformaciones está en juego un cambio profundo en el sentido de la diversidad cultural. De una heterogeneidad radical entre las culturas basadas cada una en un territorio específico, se ha pasado a una exposición constante de cada cultura a las otras, en un permanente ejercicio de reconocimiento de la diferencia y a una exigencia de respeto a lo que en el otro, en su diferencia, hay de intransferible, incluso de incomunicable”³⁷.

En ese sentido el mismo M. Barbero sostiene que en América Latina, por ejemplo, lo que pasa en y por los medios de comunicación, no puede ser comprendido al margen de la heterogeneidad, los mestizajes y las discontinuidades culturales que median la significación de los discursos masivos. Por ello, la cuestión de la pluralidad se constituye en enclave de paradojas y desafíos a la comunicación. Y, “frente al tramposo pluralismo de los posmodernos, que confunden la diversidad con la fragmentación, y al fundamentalismo de los nacionalistas ét-

36 Ibid., o.c., (p. 29).

37 MARTÍN BARBERO, J. 1999. *Comunicación y solidaridad en tiempos de globalización*. Ponencia en el Primer Encuentro de Comunicadores Católicos. Medellín.

nicos que transforman la identidad en intolerancia”, sigue diciendo M. Barbero: “la comunicación plural significa... el reto de asumir la heterogeneidad como un valor articulable a la construcción de un nuevo tejido de lo colectivo”³⁸.

El enfoque de M. Barbero nos permite entonces asumir que la globalización, a la vez que desafío, se convierte en oportunidad de encuentro y valoración de la diversidad en los modos de juntarse y entretejer lazos sociales, en las identidades que plasman esos cambios y en los discursos que socialmente los expresan y legitiman. Es así como la comunicación es percibida como el escenario cotidiano del reconocimiento social de la constitución y expresión de los imaginarios desde los cuales la gente se manifiesta en relación con lo que teme, o con lo que tiene derecho a esperar, o con sus miedos y/o sus esperanzas. Esto ha permitido, desde la perspectiva de M. Barbero, una valoración diferente de los medios de comunicación. En cuanto que en ellos, no sólo se reproduce la ideología, sino también se hace y rehace la cultura de las mayorías; no sólo se comercializan unos formatos sino que se recrean las narrativas en las que se entrelaza el imaginario mercantil con la memoria colectiva³⁹.

Tenemos así que comunicación en el contexto de la globalización y el multiculturalismo contemporáneos, significa básicamente puesta en común de la experiencia creativa y simbólica, reconocimiento de las diferencias y apertura respetuosa y dialógica con el otro. “Teniendo en cuenta que todo sujeto o actor social se construye en la relación que posibilita la reciprocidad, no hay afirmación duradera de lo propio sin reconocimiento simultáneo de lo diferente⁴⁰.

En esta misma óptica se sitúa el planteamiento del investigador Paulo Suess⁴¹, en su texto “*Culturas em diálogo*”, donde se refiere al diálogo intercultural como un foro Inter y transdisciplinar para la construcción de un nuevo instrumental teórico y práctico a favor de la paz de la humanidad. Desarrolla allí una reflexión muy pertinente sobre las condiciones fundamentales para ese diálogo intercultural, como nuevo modo de actuar por naturaleza anti-hegemónico y no elitista, basado en la comprensión, el respeto y el reconocimiento recíprocos. La construcción de ese diálogo inter e intracultural es una tarea permanente, orien-

38 MARTÍN Barbero, J., 1999. *Comunicación y solidaridad*, (p. 4).

39 Ibid., o.c., (p. 6).

40 Idem.

41 SUESS, Pablo. 2001. *Culturas em diálogo*. En: Revista Eclesiástica Brasileira, Petrópolis, Brasil, N° 243, septiembre, (pp. 602-621).

tada principalmente por dos finalidades: la comprensión y el respeto. La comprensión, que apunta al compartir y a la comprensión recíproca de contenidos entre diferentes proyectos de vida y, el respeto, aunque más pragmático, que apunta a la convivencia en el reconocimiento recíproco de las tradiciones y orientaciones diferentes. Por eso, dentro de ese contexto, el diálogo intercultural, es por su misma naturaleza anti-hegemónico y anti-elitista; es siempre una invitación a la participación de más culturas⁴² cada vez.

Este diálogo que tiene por objeto la comprensión recíproca de los contenidos y el respeto en el reconocimiento recíproco de la alteridad, exige ciertas condiciones de cada una de las partes. Esas condiciones parten del contexto, sin presuponer condiciones objetivas para el diálogo, sólo exige perspectivas de relaciones simétricas entre los interlocutores, de reconocimiento de la dignidad y de las diferencias, así como la voluntad de aprender algo del otro. De ahí que comprensión y reconocimiento presupongan interlocutores que esperan aprender recíprocamente unos de otros.

Es por esto que desde la perspectiva de P. Suess, las condiciones básicas de la comprensión recíproca, necesitaría de los siguientes puntos para su realización:

- Un consenso sobre medios pacíficos de comunicación;
- Un conocimiento aproximativo de la historia y la lógica cultural del Otro, con sus despliegues en el campo político, económico e ideológico;
- El reconocimiento recíproco de la igualdad entre los interlocutores, independiente del valor que los participantes confieren a sus tradiciones recíprocas;
- Convicciones propias de cada participante del diálogo;
- La disposición para un aprendizaje recíproco “a ser, a hacer, a vivir juntos, y a conocer”;
- Un horizonte universal responsable como instancia vigilante del diálogo intercultural para que el reconocimiento de la diferencia no se vuelva práctica de indiferencia⁴³.

42 Ibid, o.c., (p. 609).

43 SUESS, Pablo. 2001. *Culturas en diálogo*. En: Revista Eclesiástica Brasileira, Petrópolis, Brasil, N° 243, septiembre, (pp. 602-621).

De esta forma, creemos que aunque la fuerza impetuosa de la globalización es muy grande y el multiculturalismo se presta para toda clase de abusivos excesos, sigue en pie la posibilidad esperanzadora de una comunicación en perspectiva intercultural que se abra respetuosamente al diálogo con otras culturas y valore la diversidad en la diferencia enriquecedora. Necesitamos instituciones deliberativas, dialogantes, no represivas, totalitarias o discriminatorias. Por eso volvemos a nuestra utópica pero no por ello irrealizable hipótesis inicial: Sólo en la equilibrada, crítica y razonable interacción de reconocimiento dialógico de la trilogía, globalización, multiculturalismo y comunicación, se juega la posibilidad de conformar una nueva sociedad multicultural que favorezca la dignidad y los intereses de los seres humanos.

Concluyo esta comunicación con una de las lapidarias frases del autor de *Culturas en diálogo*, Pablo Suess: “Que ninguna cultura se arrogue tener la última palabra; que la comunicación haga parte de una responsabilidad amplia y que todas las culturas respeten recíprocamente sus silencios y misterios”⁴⁴.

Muchas gracias por su atención.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALMIRÓN, Nuria, (2002). *Los amos de la globalización: Internet y poder en la era de la información*. Barcelona: Plaza y Janés.
- ARANGUREN, Luis A., y otros, (2000). *El proceso de globalización mundial*. Barcelona: Intermón.
- BAUMAN, Zygmunt, (1999). *La globalización: Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BECK, Ulrich, (2001). *¿Qué es la Globalización: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- CASTELLS, Manuel, (1998). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. VOL. I: La sociedad red. Madrid: Alianza.

44 Ibid., o.c., (p. 621).

- CASTELLS, Manuel, (1998). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. VOL. II: El poder de la identidad. Madrid: Alianza.
- CASTELLS, Manuel, (1998). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. VOL. III: Fin del milenio. Madrid: Alianza.
- CREMADES, Javier, y otros, (2001). *El planeta internet: Consejos prácticos para disfrutar de INTERNET*. Málaga: Argual
- DE VILLOTA, Paloma, (2001). *Globalización a qué precio: El impacto en las mujeres del Norte y del Sur*. Barcelona: Icaria.
- DEHESA, Guillermo de la, (2000). *Comprender la globalización*. Madrid: Editorial.
- ESTEFANÍA, Joaquín, (2002). *Hij@, ¿qué es la globalización?: La primera revolución del Siglo XXI*. Buenos Aires: Aguilar.
- GALDÓN, Gemma, (Ed.), (2002). *Voces, S. A.: Voces contra la globalización*. Barcelona: Tempestad.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. 1997. «*Culturas híbridas y estrategias comunicacionales*». En: Rev. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. N° 5, junio, Colima, México, pp. 109-128.
- GEORGE, Susan, (2000). *Informe Lugano: Cómo preservar el capitalismo en el siglo XXI*. (5ª Edición). Barcelona: Icaria.
- GIDDENS, Anthony, (1999). *La tercera vía: La renovación de la socialdemocracia*. Madrid: Taurus.
- GRIMSON, Alejandro. 2001. «*Interculturalidad y comunicación*». Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- HINKELAMMERT, Franz. 2001. «*Globalización como ideología encubridora. Desfigura y justifica los males de la realidad actual*», en: Revista Concilium, n° 293, noviembre, pp. 29-38. Holanda.
- ORTIZ, Renato. 1998. «*Otro Territorio - Ensayos sobre el mundo contemporáneo*». Convenio Andrés Bello, Bogotá.
- RAMONET, Ignacio, (Ed.), (2002). *La post-televisión: Multimedia, Internet y globalización económica*. Barcelona: Icaria.
- ROMA, Pepa, (2001). *Jaque a la globalización: Cómo crean su red los nuevos movimientos sociales alternativos*. Barcelona: Grijalbo.

- SAMPEDRO, José Luis, (2002). *El mercado y la globalización*. Barcelona: Destino.
- SAMPEDRO, José Luis, y otros, (partic.), (2002). *Ciudadanos de Babel: Diálogos para otro mundo posible*. Madrid: Fundación Contamíname.
- SCHOLTE, Jan Aart, (2000). *Globalization: A critical introduction*. New York: Palgrave.
- TAYLOR, Charles. (2001). “*El multiculturalismo y la Política del reconocimiento*”. Comentarios de: Amy Guttmann–Steven Rockefeller– Michael Walzer–Susan Wolf. Fondo de Cultura Económica, México.
- VAZQUEZ RIAL, Horacio. (2001). “*Lo multicultural como mitología y como coartada del racismo*”. En: *Revista Scripta Nova–Universidad de Barcelona*. N° 94 (29), Agosto. Barcelona.